

PROYECCIÓN DEL PODER DE CHINA EN EL ESTE DE ASIA. RETOS ACTUALES

*Ulises Granados**

RESUMEN: En este estudio se reflexiona sobre recientes cambios observados en las relaciones de China con los países vecinos con los que mantiene disputas territoriales terrestres, India y Bután. Posteriormente, se caracterizará la actitud actual de China ante sus vecinos marítimos. En tercer lugar, se relacionan las actuales políticas agresivas del gobierno central contra Hong Kong y Taiwán, y la sistemática política de control de la minoría musulmana en Xinjiang. El análisis resalta las nuevas herramientas diplomáticas de China para enfrentar las amenazas a su seguridad nacional y regional. El estudio concluye con proyecciones sobre los escenarios regionales e internacionales del poderío chino.



CHINA'S POWER PROJECTION IN EAST ASIA. CURRENT CHALLENGES

ABSTRACT: This study presents reflections on recent changes observed in China's relations with neighboring countries with which it has land territorial disputes, India and Bhutan. Subsequently, China's current attitude towards its maritime neighbors will be characterized. Thirdly, the current aggressive policies of the central government against Hong Kong and Taiwan, and the systematic policy of control of the Muslim minority in Xinjiang are related. The analysis highlights China's new diplomatic tools to deal with its national and regional security threats. The study concludes with projections on regional and international scenarios for Chinese power.

PALABRAS CLAVE: Diplomacia de “guerrero lobo”, “diplomacia de la mascarilla”, “diplomacia de la vacuna”, Iniciativa de la Ruta de la Seda.

KEY WORDS: “Mask diplomacy”, Silk Road Initiative, “vaccine diplomacy”, “wolf warrior diplomacy”.

*El Dr. Ulises Granados († mayo 2021), reconocido experto en estudios asiáticos, envió a nuestra revista *Estudios* este artículo poco antes de su sensible fallecimiento. Sirva la presente publicación como homenaje al legado que el Dr. Granados forjó en el ITAM, con entrañable aprecio de sus colegas y alumnos.

RECEPCIÓN: 5 de abril de 2021.
APROBACIÓN: 15 de mayo de 2021.
DOI: 10.5347/01856383.0138.000301201

PROYECCIÓN DEL PODER DE CHINA EN EL ESTE DE ASIA. RETOS ACTUALES

Introducción

Desde la crisis económica mundial de 2008, China ha demostrado que es un actor importante en la comunidad internacional y que tiene la capacidad de sortear complejos problemas económicos, proteger su crecimiento e incluso apoyar a otros países a recuperarse del impacto de estas fuerzas de la globalización. Esta sólida posición económica ya se vislumbraba pocos años después de la crisis financiera del este de Asia en 1997, cuando el gobierno chino encabezó los esfuerzos para lograr que las naciones de la región tuvieran menos problemas de liquidez en crisis sucesivas. Lentamente, tras poco más de 40 años de reformas económicas, el gigante asiático se ha erigido como el impulsor de la economía asiática y uno de los principales motores de la economía mundial, como un vigoroso actor diplomático en foros regionales e internacionales y como un Estado capaz de defender sus derechos asumidos.

Gracias a factores geográficos, económicos, políticos y militares, China puede establecer un orden regional que le permita garantizar estabilidad, crecimiento económico y proyección diplomática propia, y moldear lentamente un orden internacional en transformación en el que se examina y pone a prueba la hegemonía de Estados Unidos, tanto

entre países en la comunidad internacional como en sectores del propio gobierno estadounidense. Sin embargo, para beneficio de algunos aliados en el este de Asia, este distanciamiento estadounidense parece revertirse en momentos en que el gobierno del presidente Joe Biden dirige de nuevo la atención de Washington al este de Asia.

Esta percepción de China de que puede modificar, moldear e imponer condiciones en un orden regional centrado en el este de Asia, pero que ya incluye la macro región Indo-Asia-Pacífico, la ha llevado a adoptar una posición cada vez más intransigente en los acuerdos de delimitación de sus fronteras terrestres y marítimas y la defensa de los que considera derechos suyos, y a proyectar su poder político, económico, diplomático y naval hasta el Cuerno de África. Una segunda consecuencia de esta capacidad de moldear el orden regional es, en su inmediatez geográfica, la confianza que mantiene el Partido Comunista Chino (PCCh) y el aparato del Estado para consolidar un control más estricto sobre la sociedad y la participación política de su población en regiones fronterizas inestables, en particular en Hong Kong y en Xinjiang, aun a costa del repudio internacional y de intentar contener lo que considera como injerencia extranjera en temas de política interna. La tercera consecuencia es una renovada determinación del gobierno chino por bloquear los intentos de Taiwán de reforzar su perfil internacional—incluso en medio de la pandemia del covid-19— o de cualquier apertura que pueda desembocar en una iniciativa de reconocimiento diplomático o de independencia por parte de alguna nación.

Más aún, China ha sabido capitalizar las actuales tensiones entre Estados Unidos y Rusia, por un lado, y Estados Unidos y Corea del Norte, por el otro, por medio de una discreta pero eficaz diplomacia de alianzas con sus vecinos del noreste de Asia, en detrimento del margen de acción de Washington con sus aliados Japón y Corea del Sur. Esta capacidad de moldear las relaciones intrarregionales en el este de Asia es un aspecto de otro importante cambio aún más relevante en la proyección geopolítica de China en el mundo: la posibilidad de enfrentarse directamente a Estados Unidos en una carrera tecnológica, médica y de influencia diplomática internacional, e incluso de acortar la brecha

militar, principalmente naval. Esta nueva concepción del *excepcionalismo* chino en el mundo se percibe en los fundamentos de su actual gran estrategia a corto, mediano y largo plazo,¹ en las propuestas para un nuevo orden internacional con características chinas² y en los propios planes trazados por el PCCh para su modernización socialista en los años próximos.³

Las fronteras terrestres

China comparte frontera terrestre con catorce naciones,⁴ doce de las cuales ya han resuelto los temas de delimitación fronteriza y se encuentran en diversas etapas de demarcación. Este proceso se aceleró, como análisis en un estudio de 2006,⁵ a partir de la disolución de la Unión Soviética y el establecimiento de las nuevas repúblicas. Tras el fin de la Guerra Fría, los problemas relacionados con la frontera terrestre de China se centraron en la India y en Bután. Con la India hay una disputa de décadas por la falta de acuerdo sobre los 4220 kilómetros de frontera en las regiones de Cachemira (incluyendo Aksai Chin y Ladakh), Sikkim y Arunachal Pradesh (Tawang), que llevaron a diversos enfrentamientos en 1962, 1967, 1987, 2017 y 2020. En la sección en disputa en Cachemira, China reclama Ladakh y controla todavía la zona de Aksai Chin, reclamada por la India, mientras que reclama también una zona importante de

¹ La gran estrategia china se centra en garantizar el bienestar del pueblo chino bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino, lo que deriva en diversas estrategias secundarias dirigidas a alcanzar el poder e influencia necesarios en la escena internacional para conseguir ese objetivo.

² Incluyendo la visión de un sistema internacional basado en los principios tradicionales chinos del “Tianxia” o Todo Bajo el Cielo. Véase: Ulises Granados, “China como potencia Imperial”, *Foreign Affairs Latinoamérica* 19, núm. 4 (2019): 10-19.

³ 14o. Plan quinquenal. Véase: “Proposal of the Central Committee of the Chinese Communist Party on drawing up the 14th five-year plan for national economic and social development and long-range objectives for 2030”, 3 de noviembre de 2020, https://cset.georgetown.edu/wp-content/uploads/t0237_5th_Plenum_Proposal_EN-1.pdf.

⁴ Corea del Norte, Rusia, Mongolia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán, la India, Nepal, Bután, Myanmar, Laos y Vietnam.

⁵ Ulises Granados, “Las fronteras de China: Problemas actuales y perspectivas a futuro”, *Istor* 27 (2006): 121-140.

Arunachal Pradesh como parte del sur del Tíbet, y Doklam en su disputa con Bután.

El conflicto fronterizo entre China y Bután es aún más complicado debido a que esos países no mantienen relaciones diplomáticas. El gobierno butanés firmó un tratado de amistad con la India en 2007, mediante el cual Nueva Delhi se compromete a defender los intereses de Bután, de lo que China dedujo que Bután decidió ampararse en la influencia india. El gobierno chino reclama a Bután la planicie Doklam y las zonas de Jakarlung y Pasamlung. En 2017, tropas chinas comenzaron la construcción de una carretera en Doklam y penetraron en la zona ocupada por tropas butanesas, lo que propició el ingreso de tropas indias para persuadir a China de suspender el hostigamiento de los soldados butaneses. El punto muerto de dos meses que se produjo entre tropas chinas e indias en Doklam, calificado por Beijing como una intrusión en sus asuntos soberanos,⁶ terminó con el retiro de las tropas indias y chinas, aunque China no ha renunciado a su reclamación histórica.

En el sector occidental, en mayo y junio de 2020 ocurrieron incidentes en la línea actual de control en la parte disputada de Cachemira, en particular en el valle del Galwan, donde enfrentamientos a golpes causaron la muerte de al menos veinte soldados indios y lesiones a cuarenta y tres soldados chinos.⁷ Luego de casi cincuenta años, hubo también intercambio de fuego en agosto y septiembre. Si bien el conflicto de China con la India y Bután se remonta varias décadas y para Beijing tiene bases históricas,⁸ diversos factores lo han azuzado, como la decisión del gobierno indio de reorganizar los territorios de Jammu y Cachemira en detrimento de las reclamaciones chinas, los proyectos de construcción

⁶ Yao Yunzhu, "The Doklam standoff: Some basic facts", *China US Focus*, 31 de julio de 2017, <https://www.chinausfocus.com/peace-security/the-doklam-standoff-some-basic-facts>.

⁷ "China-India Ladakh standoff highlights: Indian, Chinese troops disengage after violent face-off in Galwan", *Financial Express*, 16 de junio de 2020, <https://www.financialexpress.com/defence/india-china-live-ladakh-galwan-valley-pangong-latest-news-india-china-border-standoff-indian-army/1993175/>.

⁸ Utkarsh Pandey, "The India-China border question: An analysis of international law and state practices", Observer Research Foundation Occasional paper 290, diciembre de 2020, https://www.orfonline.org/wp-content/uploads/2020/12/ORF_OccasionalPaper_290_India-China-Border.pdf.

de infraestructura de China y la India, que llaman a cambiar el *statu quo* en esa zona montañosa, además de la importancia geoestratégica que tiene para los dos países.

El agravamiento de los conflictos en la frontera occidental de China con la India y con Bután contrasta con los acuerdos alcanzados por Beijing desde la década pasada con Rusia y con las repúblicas escindidas tras el fin de la Guerra Fría.⁹ En particular con Rusia, y en medio de la reciente tensión con Estados Unidos, China mantiene una asociación estratégica total a fin de profundizar la coordinación y la cooperación práctica en diversos ámbitos.¹⁰ Asimismo, China mantiene archivadas disputas menores con Corea del Norte a lo largo de los ríos Tunmen y Yalu y su cientos de islas,¹¹ en aras de una alianza política frente al embate de Estados Unidos contra el régimen de Pyongyang, mientras que queda pendiente la delimitación de la zona económica exclusiva y la plataforma continental de ambas naciones en el Mar Amarillo.¹² En el futuro inmediato no se vislumbran contenciosos relevantes de China con Rusia ni con Corea del Norte, mientras la confrontación tecnológica, sanitaria y naval entre Beijing y Washington mantenga el mismo nivel de tensión.

La frontera marítima

Así como queda pendiente la delimitación de jurisdicciones marítimas entre China y Corea del Norte en el Mar Amarillo, actualmente Beijing defiende agresivamente sus derechos e intereses con sus vecinos con los que no ha podido alcanzar acuerdos satisfactorios. Los diferendos son por soberanía territorial de islas, islotes, arrecifes y atolones, por un

⁹ Granados, “Las fronteras de China”, 130-131.

¹⁰ Xi, “Putin pledge further development of China-Russia ties in new year greetings”, *Global Times*, 1º de enero de 2021, <https://www.globaltimes.cn/page/202101/1211545.shtml>.

¹¹ Daniel Gomà Pinilla, “Border disputes between China and North Korea”, *China Perspectives* 52 (2004), <http://journals.openedition.org/chinaperspectives/806>.

¹² Huaigao Qi, “Maritime delimitation between China and North Korea in the North Yellow Sea”, *Ocean Development and International Law* 51, núm. 4 (2020): 358-385.

lado, y por jurisdicción de espacio marítimo (mar territorial, zona contigua, zona económica exclusiva y plataforma continental) por el otro.

Tanto con Corea del Norte como con Corea del Sur, China mantiene pendientes delimitaciones de su zona económica exclusiva en el Mar Amarillo, aunque esto no ha impedido que se hayan establecido desde hace unas dos décadas regímenes de pesca en áreas de uso conjunto, particularmente en el caso de Corea del Sur.¹³ Esta baja tensión y buen ánimo de cooperación de China con Corea del Norte y Corea del Sur no la comparte con Japón, país con el que sostiene una disputa histórica¹⁴ sobre las islas Diaoyu/Senkaku y sobre las aguas circundantes. La disputa por siete islas bajo administración japonesa cobró fuerza cuando el gobierno de Japón nacionalizó tres islas en 2012, y milicias marítimas, guardia costera china y la armada del Ejército Popular de Liberación incursionan regular y masivamente en la zona. La tensión entre las dos naciones es tal, que Estados Unidos, aliado militar de Japón en el este de Asia, ha renovado en el gobierno de Biden el compromiso de Obama y Trump de reafirmar que las Senkaku están dentro de las estipulaciones del artículo V del Tratado de Seguridad Estados Unidos-Japón de 1960, y en consecuencia, de su defensa conjunta.¹⁵ En el caso de su disputa en el Mar del Este de China, Beijing tiene claro que un ataque a la guardia costera o a las fuerzas de autodefensa japonesas en las Senkaku equivale a invitar a una intervención estadounidense en defensa de Japón.

En el Mar del Sur de China el margen de actividad de China es mucho mayor, lo que acrecienta la inestabilidad de la región. Beijing reclama como propios los archipiélagos Paracelso y Spratly, el banco Macclesfield (incluyendo el atolón Scarborough) y las islas Pratas. Desde 1975, fuerzas

¹³David Rosenberg, “Managing the resources of the China seas: China’s bilateral fisheries agreements with Japan, South Korea, and Vietnam”, *Japan Focus* 3, núm. 6 (2015), <https://apjif.org/-David-Rosenberg/1789/article.pdf>.

¹⁴Véase: Ulises Granados, “The US factor in China’s dispute with Japan over the Diaoyu/Senkaku islands: balancing Washington ‘rebalancing’ in East Asian waters”, en *China strategic priorities*, ed. por Jonathan Ping y Bret McCormick (Oxon: Routledge, 2016), 80-96.

¹⁵US Department of State, “Secretary Blinken’s call with Japanese foreign minister Motegi”, 10 de febrero de 2021, <https://www.state.gov/secretary-blinkens-call-with-japanese-foreign-minister-motegi-2/>.

navales chinas ocupan totalmente las Paracelso, y desde 2012, el atolón Scarborough,¹⁶ y desde 1988 han consolidado la ocupación de siete formaciones en las Spratly, en particular desde 2013, cuando se inició la construcción de instalaciones artificiales. Frente a las reclamaciones territoriales de Taiwán, Brunéi, Vietnam, Filipinas y Malasia, China enfrentó navalmente a Vietnam en 1974 y 1988, y ha mantenido una política sistemática de hostigamiento contra barcos de Filipinas, Vietnam y Malasia. Si bien en 2001 se sumó a la ASEAN en la firma de una declaración de conducta de las partes sobre la estabilidad en el Mar del Sur de China y aceptó con la ASEAN la redacción de las guías de la declaración en 2011, China ha dejado en claro que no negociará la soberanía de los cuatro archipiélagos ni la reclamación de todo el mar como aguas históricas (a lo que se opone la comunidad internacional). Frente a las actuales iniciativas de los países reclamantes para formular un código de conducta legalmente vinculante, China parece más interesada en la creación de un grupo de personas eminentes encargado de interpretar las disputas y ofrecer soluciones, en vez de apegarse a una ley impersonal aplicable para todos.

Varios han sido los motivos inmediatos para endurecer la política china en este mar. En primer lugar, la evidente imposibilidad de mantener el *statu quo* entre los actores, quienes tampoco han podido cooperar para explotar los recursos. A pesar de que de 2004 a 2008 empresas petroleras de China, Vietnam y Filipinas se comprometieron en el Acuerdo de Compromiso Sísmico Marítimo Conjunto (JSMU), las condiciones, el área exacta y los resultados se mantuvieron en secreto, lo que llevó a la suspensión del proyecto¹⁷ y puso en evidencia la falta de voluntad para explorar acuerdos bilaterales o multilaterales sobre explotación conjunta de recursos.

También las acciones unilaterales de otros países han contribuido a que China endurezca sus posiciones. En 2009, Vietnam y Malasia

¹⁶Ulises Granados, “Scarborough shoal: Debunking historical myths”, *Maritime Issues*, 22 de diciembre de 2019, <http://www.maritimeissues.com/the-history-reader/>.

¹⁷International Crisis Group, *Stirring up the South China Sea (IV): Oil in troubled waters*, Report no. 275, 26 de enero de 2016, 18-21, <https://www.refworld.org/pdfid/56a785c64.pdf>.

presentaron conjuntamente ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de la ONU información sobre el extremo norte de sus plataformas continentales,¹⁸ lo que provocó airadas protestas de China y Filipinas y convenció a China de que no es posible mantener el *statu quo*. Así, y ante la capacidad de patrullar con naves del Ejército Popular de Liberación, guardia costera y milicias marítimas, China organiza desde 2012 incursiones sistemáticas submarinas, de superficie y aéreas en las Senkaku y en el Mar del Sur de China. Asimismo, se negó a enviar representantes a los procedimientos arbitrales iniciados por Filipinas en 2013 en la Corte Permanente de Arbitraje, la cual en su veredicto en julio de 2016 echó por tierra importantes argumentos jurídicos esgrimidos previamente por Beijing en defensa de sus reclamaciones. A China no le interesa someterse a la jurisdicción de este tribunal, como tampoco se somete a la jurisdicción de la Corte Penal Internacional.

Al vincular su propio conflicto en las Senkaku con Japón y con Filipinas en Scarborough desde 2012, China ha aumentado la intensidad y frecuencia de sus patrullajes e incursiones en aguas reclamadas en los dos mares, lo que ha llevado a Estados Unidos a participar más activamente en la seguridad de la región. En 2013 y 2018, Beijing rompió de tajo el *statu quo* en el Mar del Este de China y en el Mar del Sur de China y reformó el sistema y las atribuciones de su guardia costera para enfrentar estas amenazas con el posible uso de la fuerza bajo el mando de la Comisión Central Militar.¹⁹ En la práctica, ya desde 2010 las milicias marítimas, la guardia costera y la armada del Ejército Popular de Liberación han protagonizado los siguientes incidentes:

¹⁸ UNCLOS, "Receipt of the joint submission made by Malaysia and the socialist republic of Viet Nam to the Commission on the limits of the continental shelf", CLCS.33.2009.LOS, 7 de mayo de 2009, https://www.un.org/Depts/los/clcs_new/submissions_files/mysvnm33_09/mysvnm_clcs33_2009e.pdf.

¹⁹ Ulises Granados, "The China coast guard", *Journal of Indo-Pacific-Affairs* 3, núm. 1 (2020): 40-58.

2010	Colisión provocada por el barco de pesca Minjinyu 5179 contra dos naves de la Guardia Costera de Japón.
2011	Patrullas marítimas chinas cortaron cables del barco de prospección petrolera vietnamita Binh Minh 02 a 120 millas náuticas de la costa de Vietnam.
2012	Enfrentamiento de ocho pesqueros chinos y una nave de la armada filipina en Scarborough Shoal en abril, que derivó en la ocupación permanente de fuerzas chinas en este atolón.
2013	Construcción de instalaciones artificiales chinas en siete formaciones insulares, en los arrecifes de Cuareton, Fiery Cross, Gaven, Huges, Johnson, Subi y Mischief.
	China establece un Área de Identificación de Defensa Aérea en el Mar del Este de China, que incluye el espacio aéreo de las Senkaku/Diaoyu.
2014	Enfrentamiento en mayo entre China y Vietnam como resultado de la incursión de la plataforma petrolera móvil Hai Yang Shiyou 981 a 120 millas náuticas de Vietnam, cuyo resultado fue el hundimiento de una embarcación vietnamita.
	En marzo, dos barcos filipinos son expulsados de Second Thomas Shoal en las Spratly por la guardia costera china.
2015	Incursión en junio de barcos de la guardia costera china en Luconia Shoal, reclamada por Malasia, en las Spratly.
2016	Renovación en febrero de construcciones militares en las islas Paracelso.
	Encuentros entre helicópteros y otras aeronaves chinas con destructores de las Fuerzas Marítimas de Autodefensa de Japón. Destructores de la armada china aparecieron en los sistemas de radar de una nave japonesa. Incursión de 121 barcos de milicias marítimas en aguas territoriales de las islas Senkaku/Diaoyu.
2017	La petrolera española Repsol suspende operaciones conjuntas con Vietnam en el Bloque 136-03 por presiones de China.
2019	Una nave de la guardia costera china bloquea en mayo el reabastecimiento del contingente filipino apostado en Second Thomas Shoal.
	En junio, 22 pescadores son abandonados en alta mar en Reed Bank luego del hundimiento de su embarcación por una nave china.
2019-2020	Desde diciembre de 2019, milicias marítimas (encubiertas como barcos pesqueros) y unidades de la guardia costera china operan cerca de las labores de exploración petrolera de barcos de Malasia en West Capella en las Spratly. En abril de 2020, la plataforma china Haiyang Shiyou 981 se interna en la misma área, también reclamada como parte de la zona económica exclusiva de Brunéi y de Malasia.

Estos incidentes llevaron a que, desde 2015, la armada de Estados Unidos lleve a cabo aproximadamente cada tres meses operaciones de libertad de navegación en el mar del Sur de China, para demostrar la capacidad de sus fuerzas de navegar en aguas internacionales dentro de zonas disputadas por China, amparadas en el derecho marítimo.

Control político e irredentismo: Xinjiang, Hong Kong y Taiwán

Como ahora China, a diferencia de hace 20 años, tiene un importante margen de acción diplomática, influencia política internacional, capacidad económica en un escenario mundial inestable y capacidad militar para proteger sus intereses en aguas adyacentes y profundas hasta el Golfo de Adén en el océano Índico, Beijing se siente particularmente confiado en que puede contener amenazas provenientes de otras naciones a su estrategia global, sus intereses nacionales y su prestigio. Aquí no solo importan las regiones en disputa, sino también las regiones dentro de su territorio donde hay inestabilidad y que son objeto creciente del escrutinio de la comunidad internacional. Esta capacidad de respuesta se ha vuelto evidente ante las críticas contra las libertades políticas en Xinjiang en el oeste, ante las peticiones de más democracia y autonomía de Hong Kong en el sur y contra los intentos de Taiwán de fortalecer su perfil diplomático.

Xinjiang ha sido una región tradicionalmente inestable para el PCCh, por el deterioro de las relaciones entre la mayoría musulmana uigur —y esporádicos movimientos independentistas— y la minoría han, que goza de mayores privilegios. Se estima que el bienestar económico de cuarenta años de reformas no ha beneficiado por igual a la minoría musulmana, lo que ha provocado fuertes resentimientos por la falta de oportunidades y desarrollo. Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, esta región autónoma ha sido escenario de actos terroristas y separatistas, lo que llevó a China y a sus vecinos de Asia central a formar en 2002 la Organización para la Cooperación de Shanghái, en un esfuerzo concertado por combatir este flagelo en la región. Sin embargo, veinte años de control no parecen haber dado los resultados de estabilidad que esperaba el gobierno. Entre tanto, la política de asimilación seguida por el PCCh tanto en el Tíbet como en Xinjiang ha mostrado su lado más siniestro: en la región musulmana uigur, con el argumento de suprimir las tendencias terroristas, extremistas y secesionistas de ciudadanos (identificados de forma por demás

arbitraria), se estima que más de un millón de los pobladores de esa minoría han sido internados en campos de reeducación y se cree que miles de ellos trabajan en condiciones desiguales en el cultivo de algodón, importante actividad agrícola en la región.²⁰ El impacto de esta política ha comenzado a afectar las relaciones exteriores de China, al grado de que la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y Nueva Zelanda, entre otros, han comenzado una campaña de presión y sanciones que, sin embargo, fueron respondidas prontamente por China.²¹

De forma similar, el gobierno chino considera un asunto interno las inquietudes políticas en Hong Kong y ha defendido las decisiones del gobierno hongkonés, y ahora de forma más directa del gobierno central, de sofocar las demandas de democracia, autonomía y derechos en la excolonia británica, a la que se aplicó la fórmula de un país y dos sistemas en 1997. Las tensiones políticas en Hong Kong son particularmente preocupantes para el gobierno chino, ya que ponen en peligro ese territorio que es considerado la joya de las reformas económicas y de internacionalización financiera. Ante los disturbios de la llamada Revolución de las Sombrillas de 2014 y los que iniciaron en junio de 2019, con exigencias de mayor autonomía del territorio, sufragio universal y anulación de la decisión del gobierno central chino de determinar el proceso electoral y la elección de candidatos,²² la Asamblea Popular Nacional promulgó en julio de 2020 una draconiana ley de seguridad nacional (repudiada por más de 27 países)²³ y en marzo de 2021 realizó cambios a las leyes sobre el sistema electoral para que los candidatos a la legislatura sean solo aquellos identificados como “patriotas”. China

²⁰ John B. Bellinger III, “China’s abuse of the Uighurs: Does the genocide label fit?”, *Council of Foreign Relations*, 3 de febrero de 2021, <https://www.cfr.org/article/chinas-abuse-uighurs-does-genocide-label-fit>.

²¹ Nicole Gaouette, “US and allies announce sanctions against Chinese officials for ‘serious human rights abuses’ against Uyghurs”, *CNN*, 23 de marzo de 2021, <https://edition.cnn.com/2021/03/22/politics/us-eu-china-uyghur-sanctions/index.html>.

²² El movimiento de 2019 inició como repudio a una iniciativa de ley de extradición que, a juicio de los activistas, podría ser usada contra opositores del gobierno.

²³ Al Jazeera, “World reacts to China’s national security law for Hong Kong”, 1o. de julio de 2020, <https://www.aljazeera.com/news/2020/7/1/world-reacts-to-chinas-national-security-law-for-hong-kong>.

considera estos cambios en Hong Kong como asuntos internos y ha rechazado las condenas de diversos países,²⁴ algunos de los cuales ya han impuesto sanciones. Dado que Hong Kong, como puerto libre y como importante puerta de entrada de capitales extranjeros a China, pierde ya competitividad internacional,²⁵ no se espera que el gobierno central relaje pronto su control político ahí ni en Xinjiang, en aras de la estabilidad a largo plazo, a pesar de que es precisamente el manejo de estos dos asuntos lo que daña su imagen entre la comunidad internacional.

El tercer aspecto del discurso político chino que construye la real o imaginaria unificación y estabilidad de la madre patria —con las fuertes connotaciones irredentistas y nacionalistas— es Taiwán. Desde 1949, el PCCh lo considera una provincia renegada y toma la unificación futura de la isla a la parte continental como un hecho irremediable. Sin embargo, el gran dilema de China es el que la población y las autoridades taiwanesas se dejen convencer por el discurso tan desgastado de un país y dos sistemas, que no le permitiría conducir una diplomacia propia ni buscar nuevos aliados internacionales. Mientras tanto, debería preocupar a China que la mandataria taiwanesa Tsai Ing-wen, en el cargo desde 2016 y relecta en 2020, encabece al Partido Democrático Progresista, una fuerza política representativa de una identidad taiwanesa mucho más poderosa ahora que la del Partido Nacionalista, más afín a la reunificación. Para el PCCh es imperativo evitar que Taiwán tenga una presencia internacional conspicua en una era en que la isla ha cimentado una alianza más sólida con los gobiernos de Trump y Biden y quiere aprovechar su propia “diplomacia médica” en medio de la pandemia del covid-19. Taipéi enfrenta el bloqueo sistemático chino en los foros internacionales y regionales y pierde lentamente aliados internacionales.

²⁴ Victor Ting y Tony Cheung, “Beijing hits back at chorus of condemnation from US, Britain, others over radical overhaul of Hong Kong electoral system”, *South China Morning Post*, 31 de marzo de 2021, <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3127776/chorus-condemnation-us-japan-others-slam-radical-overhaul>.

²⁵ Srinivas Mazumdar, “Hong Kong: China-US tensions put Asia’s financial hub at risk”, *Deutsche Welle*, 29 de mayo de 2020, <https://www.dw.com/en/hong-kong-china-us-tensions-put-asias-financial-hub-at-risk/a-53614838>.

Así, al mismo tiempo que rechaza el ofrecimiento de un diálogo entre iguales con el gobierno de la presidenta Tsai Ing-wen,²⁶ el gobierno chino ha dejado claro que cualquier movimiento independentista será enfrentado con la fuerza. El 26 de marzo se registró una incursión particularmente numerosa de aeronaves del Ejército Popular de Liberación sobre el espacio aéreo de Taiwán, en una aparente respuesta a la decisión de los gobiernos de Taipéi y Washington de crear un grupo de trabajo sobre la guardia costera, para coordinar una respuesta política a la decisión de la Asamblea Popular China de aprobar una ley que autoriza a su guardia costera a disparar a embarcaciones extranjeras en los casos que considere necesario.²⁷ Antes, en septiembre de 2020, hubo vuelos similares al parecer como reacción a la visita del subsecretario de asuntos económicos estadounidense, Keith Krach, el funcionario estadounidense de más alto rango que haya pisado la isla.

Nuevas estrategias ante nuevos retos

En la década de 1990 y principios del siglo XXI, China enfrentó en su región fronteriza en el este de Asia particulares amenazas a su seguridad nacional, a su seguridad económica y a su prestigio internacional, y entonces, como ahora, las enfrentó lo mejor que pudo. En medio de una modernización militar relativamente consolidada, China respondió en 1995-1996 a los esfuerzos del entonces presidente taiwanés de alejarse de la política de una sola China y de su elección con ejercicios militares con misiles en el estrecho de Taiwán que, sin embargo, no pudieron evitar un nuevo mandato de Lee Teng-hui. Asimismo, en esa década las fuerzas navales chinas continuaron sus actividades de hostigamiento en el Mar del Sur de China tras la trifulca con Vietnam en 1988, que le permitió ocupar varias islas de las Spratly. Mientras tanto, tras dos décadas de reformas económicas, Beijing recibió Hong Kong y Macao en 1997 y 1999, y realizó las reformas necesarias para impulsar su multilatera-

77

²⁶ *South China Morning Post*, “Beijing rejects Taiwan’s offer of talks, telling ruling party to stop using ‘cheap tricks’”, 2 de enero de 2021, <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3116175/beijing-rejects-taiwans-offer-talks-telling-ruling-party-stop>.

²⁷ Reuters, “Taiwan reports largest ever incursion by Chinese air force”, 26 de marzo de 2021, <https://www.reuters.com/article/us-taiwana-china-security-idUSKBN2BI24D>.

lismo y su entrada a la Organización Mundial del Comercio en 2001, así como el regionalismo en el este de Asia, con iniciativas como el mecanismo ASEAN más Tres. Asimismo, China enfrentó amenazas a su prestigio internacional, como los escándalos sobre la seguridad de sus alimentos de exportación y la defensa en 1993 de la infructuosa candidatura de Beijing para los Juegos Olímpicos de Verano de 2000.

Veinte años después, China enfrenta un ambiente de seguridad más adverso en el este de Asia, una mayor competencia por los mercados en la región, el estancamiento de la economía global, una pandemia mundial y una mayor internacionalización de los asuntos internos del país en Xinjiang, el Tíbet, Hong Kong, Taiwán y las fronteras marítimas. Ahora China es considerablemente más poderosa económica, política, diplomática y militarmente, y hace uso de ciertas herramientas para contener los embates.

Aparte de la amenaza del uso de la fuerza militar y la aplicación de sanciones, esencia del poder duro, una herramienta importante y eficaz ha sido la diplomacia de la mascarilla y ahora la diplomacia de la vacuna, con las cuales se presenta ante países vecinos y socios de todo el mundo como una nación dispuesta a ofrecer bienes sanitarios globales, en tanto que contrarresta las acusaciones de su responsabilidad por el inicio de la pandemia en un esfuerzo por contrarrestar las amenazas a su prestigio internacional. Ante el llamado a emprender una investigación independiente de parte de Estados Unidos, el Reino Unido, Australia, Japón y otros 60 países, para determinar dónde se originó la pandemia del covid-19, China ha formulado teorías que apuntan a Estados Unidos, Italia, Grecia, India y Rusia, entre otras naciones, como el origen de la pandemia.²⁸ Junto a estas narrativas contrarias, la nueva diplomacia china es particularmente eficaz en países de la ASEAN, dado el desinterés de Estados Unidos por abastecer con suficientes vacunas, pero las naciones vecinas de China quedan en una posición vulnerable ante posibles exigencias políticas chinas.²⁹

²⁸“China shifts blame on India as WHO gears up to investigate ‘origin’ of Covid-19 virus”, *DNA India*, 29 de noviembre de 2020, <https://www.dnaindia.com/world/news-chinese-scientists-covid-19-origin-india-bangladesh-who-investigate-wuhan-virus-2859051>.

²⁹Luke Hunt, “Most Southeast Asian governments are looking to China for help in combating COVID-19”, *The Diplomat*, 22 de enero de 2021, <https://thediplomat.com/2021/01/chinas-vaccine-diplomacy-leaves-its-mark-on-asean/>.

Una segunda herramienta del poder duro es la reactivación económica de la región del este de Asia, luego de la crisis causada por la pandemia, pero en las condiciones impuestas por China. Antes de la crisis, Beijing presentó en 2013 la Iniciativa de la Ruta de la Seda, un inmenso plan de cooperación para el tendido de infraestructura y conectividad terrestre y marítima para reactivar la economía desde China hasta Europa, Asia central, el océano Índico y el mar Rojo. En 2019, la iniciativa había sido aceptada por más de 40 países y organismos internacionales,³⁰ aunque la pandemia ha paralizado una gran cantidad de los casi 300 proyectos. Ya desde antes de 2020 se temía que la participación de algunos Estados asiáticos y europeos los pusiera en una situación precaria y a merced de las ambiciones hegemónicas chinas, como el caso del puerto de Hambantota en Sri Lanka o los proyectos redundantes con una alta emisión de deuda por parte de su aliada Pakistán. En particular, para el caso del Corredor Económico China-Pakistán, uno de los principales proyectos de la iniciativa, hay información de un masivo esquema de desarrollo agropecuario que vincula la problemática región de Xinjiang, lo que revela la lógica económica del férreo control de esa región musulmana, que deberá estar atada al desarrollo pakistaní.³¹ Mientras tanto, en un esfuerzo por reactivar la economía de la región marítima del este de Asia, la diplomacia china invoca la cooperación en el marco de la iniciativa con Filipinas, Singapur y Malasia (países que tienen reclamaciones sobre el Mar del Sur de China), al mismo tiempo que continúan las operaciones de hostigamiento de milicias marítimas.³² El poder de negociación está del lado de China, país que ahora es el único en reflejar una verdadera recuperación económica.

Una tercera herramienta relevante de la diplomacia china para enfrentar sistemáticamente las amenazas regionales y globales a su segu-

³⁰ Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, *Joint communique of the leaders' roundtable of the 2nd belt and road forum for international cooperation*, 27 de abril de 2019, https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1658766.shtml.

³¹ Khurram Husain, "Exclusive: CPEC master plan revealed", *Dawn*, 21 de junio de 2017, <https://www.dawn.com/news/1333101>.

³² "Philippines amplifies demand for Chinese 'maritime militia' ships to leave EEZ waters", *Radio Free Asia*, 31 de marzo de 2021, <https://www.rfa.org/english/news/china/demand-03312021154924.html>.

80 | ridad nacional y a sus intereses en ultramar es la diplomacia de los guerreros lobos. Se trata principalmente de diplomáticos que, lejos de limitarse a sus funciones discretas para lograr consensos y promover la cooperación con partes contestatarias, son agentes combativos y se confrontan en la esfera pública, sobre todo en los medios de comunicación. Entre los destacados guerreros lobos se encuentran los portavoces de la cancillería Zhao Lijian, Wang Wenbin y Hua Chunying, así como el embajador ante el Reino Unido Liu Xiaoming. La agresiva forma de responder a las acusaciones contra China de estos diplomáticos, versados en el manejo de las redes sociales³³ y en temas tan diversos como la represión en Hong Kong o en Xinjiang, o la incursión en aguas de otros países, tienen un efecto directo entre la población china y ha propiciado boicots a empresas extranjeras como Nike, Adidas, H&M, Tommy Hilfiger y Burberry.³⁴ En el Mar del Sur de China, ante la identificación de más de 200 embarcaciones de la milicia marítima en el arrecife Whitsun, próximo a Filipinas, en marzo de 2020, el vocero de la embajada china en Manila lo negó rotundamente con el estilo diplomático del guerrero lobo.³⁵ Más aún, en alusión al llamado de Japón de evitar todo lo que altere el *statu quo* en el Mar del Sur de China, en un tuit de la embajada china en Manila se denuncia: “es una pena que un país asiático que mantiene disputas con China en el Mar del Este de China y está movido por el objetivo egoísta de confrontar la revitalización de China, se pliegue gustoso a actuar como vasallo estratégico de Estados Unidos”.³⁶

³³Alex Ward, “How China’s ‘wolf warrior’ diplomats use twitter to troll Beijing’s enemies”, *Vox*, 21 de diciembre de 2020, <https://www.vox.com/22167626/china-wolf-warrior-twitter-online-interview>.

³⁴Adela Suliman, “Nike, H&M, Burberry face backlash and boycotts in China over stance on Uyghur treatment”, *NBC News*, 25 de marzo de 2021, <https://www.nbcnews.com/news/world/nike-h-m-face-backlash-china-over-xinjiang-cotton-concerns-n1262019>.

³⁵Jamie Seidel, “Under the radar: China is ‘gaslighting us’ with sly move”, *The Queensland Times*, 28 de marzo de 2021, <https://www.qt.com.au/news/chinas-sneaky-new-move-uncovered/4225846/>.

³⁶Chinese Embassy Manila, @ChineseEmbassyManila, 23 de marzo de 2021, <https://twitter.com/Chinaembmanila/status/1374570134908510208>.

Conclusiones

En términos de disputas territoriales terrestres y marítimas, China tiene poco margen de acción para cambiar el *statu quo* sin ser percibido como un hegemón hostil. Tampoco se encuentra en buena posición para galvanizar la coordinación de políticas de seguridad en la región Indo-Asia-Pacífico. No hay un ambiente propicio para resolver las disputas con India y Bután, por lo que la posibilidad de incidentes armados en la frontera común puede materializarse en cualquier momento.

En las regiones marítimas, el único acuerdo sustancial de China con algún país reclamante ha sido en el Golfo de Tonkín con Vietnam, en 2004, pero Beijing se niega a alcanzar una solución política o jurídica con todos sus adversarios, si no reconocen sus jurisdicciones y soberanía, una postura que repiten las otras partes involucradas. Los países que enfrentan la creciente asertividad y agresividad china en sus fronteras tienen que lidiar con un gigante poderoso que se presenta como “benévolo”, en concordancia con su propia matriz cultural confuciana. Pero lejos de promover una *pax sínica*, despierta el temor en el este de Asia de que sus acciones confirmen sus intenciones hegemónicas en la región y desestabilicen la paz y las relaciones con ciertos Estados, en particular con Filipinas, la India y Vietnam. En el Mar del Sur de China, nada puede garantizar que las fuerzas navales chinas no lleguen a ocupar otras islas y a construir más bases artificiales, ignorando el derecho marítimo y la paz y estabilidad con sus vecinos. Las potencias suelen comportarse como tales en la escena internacional.

El futuro de los principales conflictos de China en Xinjiang, Hong Kong y Taiwán, dependerá en mucho de la forma en que Beijing enfrente a una comunidad internacional o a potencias occidentales unidas y concertadas. En esta época global es cada vez más tenue la línea que separa los asuntos internos del concepto emergente de responsabilidad de proteger, así como del respeto a la soberanía y la defensa de los derechos humanos y civiles, y es responsabilidad de los demás países señalar las violaciones cuando ocurran. En China, las libertades de pensamiento, asociación y religión se enfrentan a los imperativos de estabilidad, paz

y desarrollo, y el derecho internacional topa con discursos nacionalistas e irredentistas, sin importar lo unilaterales y autoritarios que sean. Está en manos de la comunidad internacional socializar a China para que se adhiera a normas y reglas justas internacionalmente aceptadas.

Ante la falta de una potencia en la región del este de Asia lo suficientemente fuerte para acotar o controlar las aspiraciones hegemónicas de China, es muy probable que solo una política global encabezada por Estados Unidos a diversos niveles, en coordinación con sus principales aliados, marque el rumbo en los próximos años, para evitar un conflicto mayor entre los dos países y lograr, como señala Kevin Rudd, una competencia estratégica controlada.³⁷ Hasta ahora, el gobierno de Biden ha expresado interés en colaborar con China solo en los problemas del cambio climático y la no proliferación de armas nucleares, pero en los demás temas parece conservar la visión antagonista de Trump, con el continuo apoyo a Taiwán, las sanciones económicas y la guerra tecnológica. En términos de una arquitectura de seguridad que frene la presencia naval china en la región Indo-Asia-Pacífico, Estados Unidos, Japón, India y Australia han revivido la idea del Quad 2.0, y ahora algunos países europeos, como Francia o Alemania ya están interesados y dispuestos a patrullar aguas asiáticas en defensa de la libertad de navegación.³⁸

82

Finalmente habrá que debatir si la actual proyección regional e internacional del poder de China es irremediamente ascendente, si Beijing está ganando la batalla tecnológica contra Washington, si China podrá conjurar el regreso de la influencia estadounidense en el este de Asia o si un régimen autoritario pero económicamente resistente podrá moldear las relaciones regionales e internacionales en este mundo multipolar. Las respuestas dependen de la visión china sobre su lugar en el mundo y sus intenciones de liderar, pero también de lo que permitan los otros Estados. El manejo relativamente correcto de las oleadas de la pandemia del covid-19 en China y su resiliencia económica debe haber

³⁷ Kevin Rudd, "Short of war. How to keep U.S.-Chinese confrontation from ending in calamity", *Foreign Affairs* 100, núm. 2 (2021): 69.

³⁸ Caitlin Doornbos, "State Department applauds Germany's plan to patrol the South China Sea this year, report says", *Stars and Stripes*, 5 de marzo de 2021, <https://www.stripes.com/news/pacific/state-department-applauds-germany-s-plan-to-patrol-the-south-china-sea-this-year-report-says-1.664528>.

reafirmado a Beijing en el sentido de la superioridad de su sistema, frente a los fracasos rotundos de Estados Unidos y los países europeos. Pero el éxito económico de China dependerá de la estabilidad y prosperidad de sus mercados, sus centros de producción y rutas comerciales como Xinjiang, sus centros financieros como Hong Kong y su integración regional con países con los que mantiene conflictos territoriales. Así, los vecinos de China y las potencias regionales tienen bastante más capacidad de lo que pudiera parecer para encauzar el comportamiento chino, frenar ambiciones territoriales y establecer relaciones internacionales más justas. Nunca es demasiado tarde.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.